

pulos seguirán naturalmente al Mesías que es su Amigo, su Salvador y su Señor. Esto es lo que propone la serie: “Encuentros de Esperanza”.

Como dice el autor de la serie, el pastor Roberto Pinto: “Desde el Edén hasta la cruz, desde la tumba vacía hasta el santuario celestial, Cristo se ha manifestado como Amigo del pecador” (p. 10). Esta amistad es para poder salvar al hombre y que éste vuelva a tener a Dios como Señor. Para esto, los instructores bíblicos tenemos que retornar a una amistad más profunda con nuestro Salvador y Señor. “Encuentros de Esperanza” te lleva en esa dirección. En la dirección de ser discípulos que hagamos discípulos del Cristo compasivo; y que todos lleguemos a ser herederos del Reino de Dios.

Este libro responde en forma práctica a las inquietudes de miles de hijos de Dios que en todo el mundo no están conformes con la forma en que la iglesia mundial en general está preparando a los discípulos del Señor. Esperamos que esta nueva forma de mirar la vida pueda preparar a millares de nuevos cristianos como verdaderos discípulos del Señor. Anhelamos que pastores e instructores bíblicos puedan adoptar este nuevo enfoque y preparar así verdaderos discípulos adventistas del séptimo día.

Daniel Rode

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

---

*Fundamentos de crecimiento de iglesia*, por Daniel Julio Rode. Libertador San Martín: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2008. ISBN: 978-987-1378-06-07. Pp. 256. \$ 35,00.

Daniel Rode es doctor en Misionología graduado por el Seminario Teológico Fuller de Pasadena, California. Actualmente es profesor de las cátedras relacionadas con la misión y el crecimiento de iglesia, sus especialidades, en la Facultad de Teología de la Universidad Adventista del Plata. Es pastor de la Iglesia Adventista por más de 36 años habiendo cumplido diferentes funciones, específicamente en el área de evangelización y crecimiento de iglesia. Su libro es un aporte erudito y pionero con respecto a la disciplina del crecimiento de iglesia en el ámbito de las regiones hispano hablantes de dicha iglesia.

En el capítulo 1, “¿Qué es crecimiento de iglesia?”, el autor define qué es (1°) evangelización, (2°) misión y (3°) crecimiento de iglesia (CI). Hay una evangelización de presencia, una de proclamación y otra de persuasión (p. 17). Se nota que todavía no hay una definición de acuerdo entre los misionólogos citados de lo que implica la evangelización. Comparando las diferentes definiciones de misión que presenta el autor, también es evidente que no se percibe todavía un consenso entre los eruditos sobre qué implica la misión cristiana y su diferencia sustancial con la actividad evangelizadora. En cuanto a la definición de CI, se sigue la descripción clásica de Donald A. McGavran relacionada con el crecimiento cualitativo y cuantitativo de las iglesias cristianas (p. 20). El autor sugiere que el pragmatismo debe ser parte constitutiva del

CI (p. 21), que las ideas tengan una concreción inmediata en la realidad objeto de la evangelización.

En el capítulo 2, Rode presenta los “Principios de crecimiento de iglesia (CI)”. Divide esta presentación en cuatro secciones: (1°) Principios en el *Movimiento de crecimiento de iglesia*. Sigue los modelos de McGavran, Robertson McQuilkin y C. Peter Wagner. (2°) Seis facetas para el cumplimiento de la misión: proclamación, adoración, testimonio, compañerismo, servicio, discipulado (p. 39). (3°) Algunos principios bíblicos de CI: la palabra de Dios, dar gloria a Dios, discipular, la presencia del Espíritu Santo, el pastor adecuado, poner en acción y de manera efectiva los diferentes ministerios de la iglesia, reconocer la diversidad cultural, evangelizar primero a grupos receptivos, mantener una estructura eclesial funcional. (4°) Principios en la Iglesia Adventista: una situación de crisis, movilización de los hermanos, contenido del mensaje, trabajo evangelizador de las iglesias locales, liderazgo de pastores-evangelistas-fundadores de iglesias, misión a todas las etnias. Presenta una conclusión en la que resume los principios generales presentados en el capítulo en 25 principios específicos resumidos en no más de tres líneas (pp. 56-58).

El Capítulo 3, “Consideraciones teológicas (A)”, se divide en cuatro secciones. (1°) El crecimiento del cristianismo mundial: presenta una dinámica discusión sobre la validez del adagio “ladrón de ovejas” aplicado a los pastores que traen a sus iglesias las ovejas (personas) descuidadas por otros pastores y sus iglesias. (2°) El pragmatismo y la cooperación: se sigue la idea de que la regla del pragmatismo debiera ser aplicada a todo método evangelizador. En resumen, si no funciona una estrategia evangelizadora, debiera ser descartada sin ningún tipo de consideración. (3°) El debate sobre “discipular” y “perfeccionar”. Rode recrea un aparente desacuerdo entre McGavran y su discípulo Wagner en cuanto a que mientras se hacen discípulos también se les enseña. En este aspecto, Elena G. de White se adelanta a los descubrimientos de CI (pp. 77, 78). (4°) Los desafortunados términos “conservación” y “seguimiento”: de acuerdo al Dr. Rubén Otto, mejor sería cambiar estos términos por “hacer discípulos” y “perseverar en el discipulado” (pp. 79, 80).

En el capítulo 4, Rode expone “Consideraciones teológicas (B)”, en cuatro apartados. (1°) La complejidad del crecimiento de iglesia expresado en los factores internos propios de la iglesia local, los factores de la iglesia regional o nacional, los factores contextuales locales, los factores contextuales regionales o nacionales (p. 83). (2°) Esos factores ayudan a mantener un informe consecuente con el CI real y contribuye a entender cómo y por qué las iglesias crecen. (3°) Se define nuevamente la misión, el proceso de evangelización y se agrega la definición de mandato cultural y se considera el trabajo social propio del programa misional. La misión es el programa de Dios para la salvación de los seres humanos. La evangelización es ese mismo programa en acción. El mandato cultural es alcanzar a todas las etnias por el proceso de inmersión en las mismas. El programa social es un tipo de actividad ineludible que nunca debiera ocupar la tarea evangelizadora de presentar a Jesucristo como el único medio de salvación para el ser humano (4°) La justificación de la teología de la

búsqueda y de la teología de la cosecha. Una no debiera excluir a la otra. No hay crecimiento de iglesia sin cosecha. Una actividad evangelizadora se justifica por una consecuente inclusión de los creyentes a un programa de discipulado de la iglesia (p. 95).

El capítulo 5 se titula “Percibiendo las ideas generales”. El autor lo desarrolla en cinco secciones. (1°) Alcanzando a los pueblos no-alcanzados: para McGavran son los pueblos evangelizados cuyo grupo de cristianos se valen por sí mismo para alcanzar a otros con el evangelio. Para los adventistas, la categoría de lugar evangelizado se mide por la proporción de conversos con respecto de la población del lugar. (2°) Números, “numeritos” y “numerolatría”: se trata de establecer un equilibrio entre la postura de que los números son una aberración de la evangelización y otra que considera que los resultados numéricos son la única forma de establecer si un método es eficaz. (3°) Crecimiento biológico y por conversión: el crecimiento biológico sería la conversión de las personas nacidas en ambientes cristianos. Por ejemplo, muchos de los jóvenes de la iglesia adventista dejan la fe de sus padres por causa del legalismo y de las relaciones defectuosas entre los miembros de la iglesia a la que asisten (p. 106). El crecimiento por conversión se refiere a las personas que se unen por primera vez a una congregación determinada o aquellos que por primera vez en su vida confiesan a Jesucristo como su Señor y Salvador. (4°) Crecimiento por transferencia: se refiere a las personas que se trasladan de una iglesia a otra dentro de la misma denominación. (5°) Notas de investigaciones sobre crecimiento de iglesia: aunque es difícil llegar a un consenso de qué parámetro determina el verdadero crecimiento de iglesia, el más utilizado en la iglesia adventista ha sido la cantidad de miembros bautizados que se unen a dicha denominación.

En el capítulo 6, Rode trata “Unidades homogéneas y contextualización”. Esquematiza esta sección en 3 secciones vitales para entender la naturaleza y el propósito de las Unidades homogéneas y su relación con la contextualización en el marco del CI (1°) Definición de unidades homogéneas: es más bien una definición sociológica. Describe a un grupo social con un alto porcentaje de puntos sociales y culturales en común. Rode muestra ejemplos del CI que experimentaron las comunidades adventistas alemanas de Entre Ríos y los Aimaras de Bolivia. (2°) El fundamento sociológico del Principio de las Unidades Homogéneas (PUH): este fundamento se basa en ejemplos tomados del éxito que algunas iglesias evangélicas han tenido en las comunidades de gitanos, grupos autóctonos de Argentina y Paraguay. (3°) Importancia de tener en cuenta el PUH. Una sección en la que se destaca la importancia crucial de adaptarse a las costumbres y necesidades del público a evangelizar. Jesús les recomendó a sus discípulos que comenzaran su trabajo entre sus vecinos culturales. Después, la iglesia primitiva comenzó su trabajo en Jerusalén y fue gradualmente hasta lo último de la tierra. Pablo intentó asimilarse a todos con tal de ganar a uno para Cristo si fuese posible (1 Co 9:19-23). Del ejemplo de Pablo, Rode deriva principios fundamentales de adaptación aplicables al trabajo evangelizador, por ejemplo, evitar el etnocentrismo y utilizar los elementos válidos de cada cultura como instrumentos de evangelización. Se presentan ejemplos de la aplicación del PUH. Un

ejemplo demuestra que cuando los pastores adventistas comenzaron a ser nativos que predicaban en la misma lengua del pueblo al que le predicaban, el CI fue notablemente mayor (pp. 143, 144).

El capítulo 7 se titula “Unidades homogéneas: crecimiento entre clases especiales”. La raza, la religión, el origen nacional, el idioma y factores de asimilación determinan una UH (p. 145). (1°) Crecimiento entre clases sociales: se presenta en esta sección ejemplos contemporáneos de fundación de iglesias en los que se respetó el PUH y su consecuente resultado de correcta asimilación y crecimiento espiritual de los nuevos discípulos. También, se relatan ejemplos negativos, especialmente los de la iglesia adventista de las ciudades Crespo y Ramírez ubicadas en la provincia de Entre Ríos, Argentina. (2°) ¿La edad determina una nueva Unidad Homogénea? Parece que la edad no determina una UH pero los niños, la juventud, los ancianos y personas en situaciones sociales especiales pueden formar una. Por ejemplo, últimamente las mujeres cada vez se las considera más como una UH aparte. Los *Hippies* o los *Baby Boomers* formaron una UH en su tiempo y circunstancia que se manifestaron como grupo social homogéneo, caracterizado e independiente de los demás.

En el capítulo 8, titulado “Galilea: contextualización desde la periferia”, Rode presenta una introducción en la que argumenta que el plan A de Jesús consistió en evangelizar primero a Jerusalén. Pero debido al rechazo que experimentó inicialmente su misión allí, elaboró el plan B por medio del cual se estableció en Galilea el centro de operaciones para evangelizar no sólo a Jerusalén sino también a Judá, Samaria y todas las naciones. Después se muestran las implicaciones misionológicas de tener a Galilea como centro. Se toma el modelo de Orlando E. Costas para explicar los beneficios del “modelo galileo” empleado por Jesús. Primero, se evangeliza desde “abajo hacia arriba” evitando que los ricos y poderosos tomen el control de la iglesia. Segundo, ir a las masas, muchedumbres y gente plena de diversidad enfatiza el carácter público y lleno de gracia del Evangelio. Tercero, desde Galilea se debe llegar hasta lo último de la tierra.

El capítulo 9 se titula “Unidades homogéneas: redención y superación social. En él se presentan las siguientes secciones: (1°) Redención y superación social a nivel de la misión en el extranjero. Se discute la justa apreciación de los términos redención y superación social. Ambos se dan a partir del proceso de conversión y de la inclusión como discípulos de Cristo en la iglesia. Pero suele ser una constante que estas mismas personas redimidas por Cristo y que se han superado socialmente (trabajo, educación, vivienda, salud, aspiraciones personales) no copian el modelo evangelizador por el cual fueron ingresados a la iglesia. Se percibe además que sus iglesias no siguen manteniendo los mismos niveles de crecimiento, peor todavía, decrecen. Rode presenta ejemplos claros y pertinentes de casos de crecimiento y decrecimiento. (2°) ¿Cómo evitar la detención del crecimiento? Evitar el excesivo profesionalismo teológico de los pastores. Por eso algunas denominaciones pentecostales rechazaron de plano la educación teológica. Pero, dado el ejemplo de Peter Wagner y los seminarios adventistas, pareciera que el ideal sería educar pastoral, evangélica y teológi-

camente a los pastores mientras están en servicio. Por ejemplo, la iglesia adventista en América Central y en el continente asiático intercala la educación seminarista con el trabajo misional.

El capítulo 10 se titula “Unidades homogéneas: movimiento de pueblos y receptividad-resistencia”. Se presenta en dos apartados mayores. (1°) La teoría de movimiento de pueblo: se refiere a un grupo de personas con una cultura común y homogénea que deciden en bloque pasarse al cristianismo sin abandonar su lugar ni su relación con sus parientes, amigos y vecinos no cristianos. El movimiento de pueblos es importante porque provee de iglesias estables que trabajarán en su propio entorno. Estas iglesias son autóctonas y se reproducen espontáneamente. Su potencial de crecimiento es mayor al de otras situadas en diferentes contextos. (2°) La teoría de la “receptividad y resistencia”: debido a investigaciones culturales e históricas, a ciencia del CI cuenta con instrumentos adecuados para medir la receptividad de los grupos sociales, herramientas con las que no se contaban antes (p. 197). Así se detectan y captan los grupos receptivos al evangelio evitando errores de estrategia con la consecuente pérdida y desaprovechamiento de recursos de todo tipo.

En el capítulo 11, Rode desarrolla el tema “Unidades homogéneas: encuentros de poder”. Se analiza este asunto en dos secciones específicas. (1°) Descripciones bíblicas: se presenta el ejemplo de Elías en el monte Carmelo y de Pablo en Chipre. A los dos les toca conjurar poderes maléficos que se oponen al poder de Dios. Elías finalmente derrota espiritualmente a los profetas de Baal y Pablo a Elimas el mago respectivamente. (2°) ¿Por qué son tan importantes los encuentros de poder? Porque hay manifestaciones de poderes invisibles del bien y del mal que no se dan frecuentemente en el ámbito geográfico del cristianismo occidental. Las luchas espirituales con manifestación visible o audible de ángeles y demonios son más habituales en el tercer mundo. Elena G. de White anticipa que en los tiempos finales estas manifestaciones de poder sobrenatural serán cada vez más frecuentes, tanto de parte de Dios como de Satanás. La iglesia cristiana debiera organizar reuniones de oración en las que sea posible orar por los enfermos, endemoniados, incrédulos, tal como sucedía en la iglesia apostólica y cada vez que hubo una reforma y reavivamiento espiritual.

En la conclusión, el autor presenta una serie de desafíos con respecto al CI dirigidos a las comunidades cristianas que mantienen empresas misioneras en el mundo. Dado el aumento fantasmagórico de la población mundial en comparación con el crecimiento de la iglesia, Rode sugiere una revisión urgente de todas las estrategias misioneras para que el cristianismo no quede rezagado en proporción al crecimiento de la población mundial urbana y suburbana.

En el apéndice, que consta de 21 páginas, se incluye una metodología sobre cómo informar adecuadamente el CI. Se presenta también el contraste entre un cálculo-diagnóstico y un cálculo-promoción, dándole a éste último una connotación negativa. Al final ubica al CI como una ciencia establecida que responde a la expe-

rimentación, comprobación de hipótesis, lógica, sistema, causa y efecto del método científico (p. 221). Como ejemplo, Rode aplica los siete signos vitales de CI a iglesias hispanas de Estados Unidos en pleno crecimiento. La conclusión, en definitiva abarca (1°) Cómo informar CI y aprender de las iglesias que crecen (2°) Cálculos de CI para estudios de 10 años. (3°) Diagnósis o promoción. (4°) La presentación del CI como una ciencia. Cómo evitar informes de CI fraudulentos, engañosos o aparentes. Cómo calcular Tasa de Crecimiento Anual (TCA), Promedio de Tasa de Crecimiento Anual (PTCA) y Tasa de Crecimiento Decenal (TCD). Hay una hoja separada para realizar cálculos apropiados. (5°) Cómo escribir una radiografía de una iglesia creciente.

Por último, Rode ofrece una bibliografía de 17 páginas para orientar estudios futuros y profundizar diversos temas.

Un libro destacado por su contenido, útil para interiorizarse del CI como ciencia. La labor meritoria del pastor, profesor y doctor Rode, evidente en el contenido que nos entrega a través de su obra, debiera haber sido honrada, como se merece, con un trabajo de edición esmerado y minucioso. La única carencia en tan esmerada empresa.

Raúl Quiroga

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

---